

José Orlandis

# HISTORIA DE LA IGLESIA

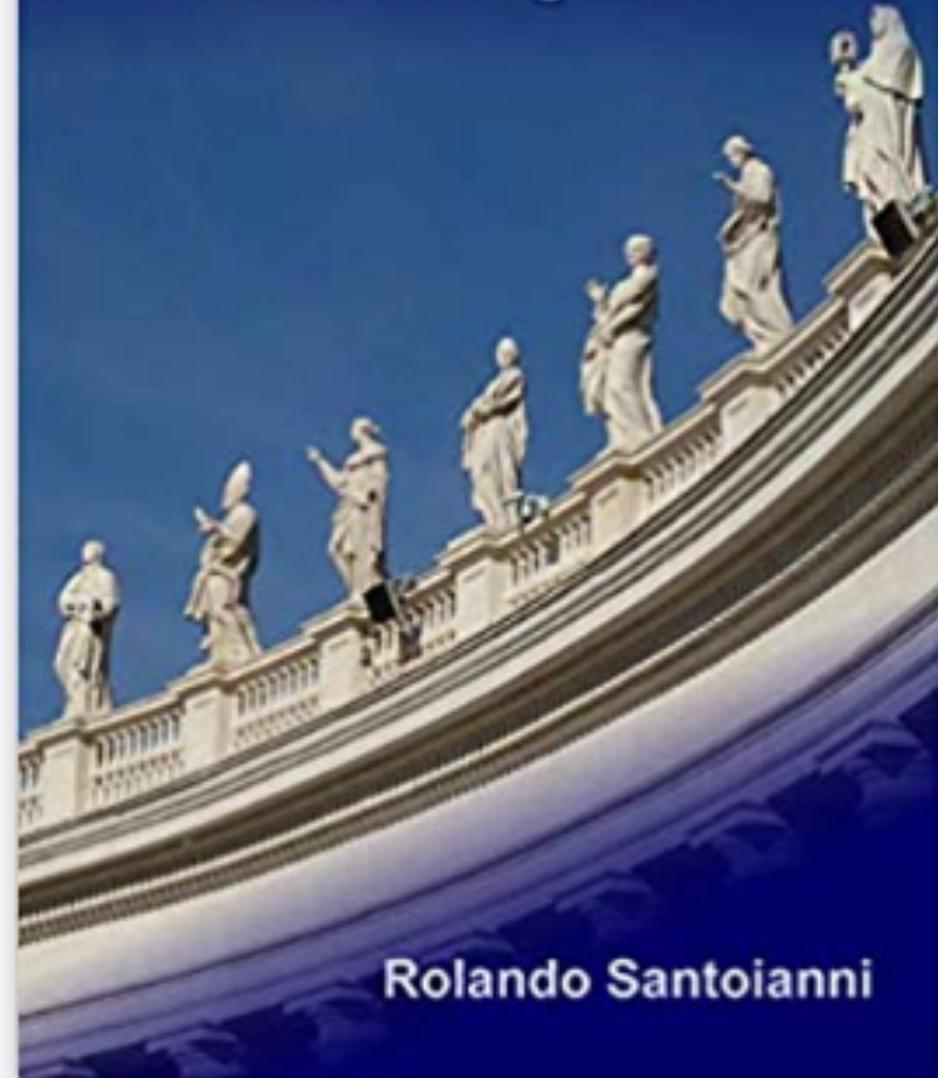
Iniciación Teológica



RIALP

8ª edición  
actualizada

# La Tradición Vida de la Iglesia



Rolando Santoianni

Por eso, junto a la Sagrada Escritura existe también en la Iglesia la

## **Sagrada Tradición,**

que recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; «para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación»

Ambas constituyen el **sagrado depósito**

que contiene verdades de orden tanto sobrenatural, como natural.

De esta forma, «la Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas, manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, se ordenan hacia el mismo fin»



**La Biblia guarda, pues, toda la verdad, y sólo puede ser leída y comprendida dentro de la Tradición de la Iglesia**

**El AT** está compuesto por 46 libros,

que contienen todo lo que *Yáhweh-Dios* revelaba a su pueblo para conducirlo hacia un reino de plenitud para alcanzar una felicidad duradera. Estos libros han sido aceptados también por los cristianos, porque en ellos descubren la preparación del gran acontecimiento salvífico en Jesucristo. Los cristianos -en busca de nuestras raíces- ponemos gran empeño en familiarizarnos con el mensaje de estos libros tan distintos, en los que se recoge la andadura del pueblo de Israel desde sus orígenes hasta la aparición histórica de Jesús.

**VER PAGINA 163 DEL LIBRO**

**Se llama NT** al conjunto de los restantes 27 libros, escritos de acuerdo con la «Nueva alianza» de Jesucristo, grabada no sobre tablas de piedra, sino sobre corazones de carne. Todos ellos anuncian la «Buena Nueva» proclamada por Jesús. Los cristianos tenemos la firme convicción de que tales libros con tienen todo cuanto Dios nos ha querido enseñar - a través de Jesús- para librarnos de las ataduras del pecado e introducirnos en ese reino de gracia, cuya meta final es la vida eterna, el cielo para siempre.

# LA BIBLIA



# CATÓLICA

ANTIGUO TESTAMENTO	1 <b>Gn</b> GÉNESIS 50	2 <b>Ex</b> EXODO 40	3 <b>Lv</b> LEVITICO 27	4 <b>Nm</b> NÚMEROS 36	5 <b>Dt</b> DEUTERONOMIO 34	6 <b>Jos</b> JOSUÉ 24	7 <b>Jc</b> JUECES 21	8 <b>Rt</b> RUT 4	9 <b>1 Sm</b> SAMUEL 1 31	10 <b>2 Sm</b> SAMUEL 2 24		
	11 <b>1 Re</b> REYES 1 22	12 <b>2 Re</b> REYES 2 25	13 <b>1 Cro</b> CRÓNICAS 1 29	14 <b>2 Cro</b> CRÓNICAS 2 36	15 <b>Esd</b> ESDRAS 10	16 <b>Ne</b> NEHEMÍAS 13	17 <b>Tb</b> TOBÍAS 14	18 <b>Jdt</b> JUDIT 16	19 <b>Est</b> ESTER 16	20 <b>1 Mac</b> MACABEOS 1 16	21 <b>2 Mac</b> MACABEOS 2 15	22 <b>Jb</b> JOB 42
	23 <b>Sal</b> SALMOS 150	24 <b>Pr</b> PROVERBIOS 31	25 <b>Ecl</b> ECLESIASTES 12	26 <b>Ct</b> CANTAR DE LOS CANTARES 8	27 <b>Sb</b> SABIDURIA 19	28 <b>Eclo</b> ECLESIASTICO 51	29 <b>Is</b> ISAÍAS 66	30 <b>Jer</b> JEREMÍAS 52	31 <b>Lm</b> LAMENTACIONES 5	32 <b>Ba</b> BARUC 6	33 <b>Ez</b> EZEQUIEL 48	34 <b>Dn</b> DANIEL 14
	35 <b>Os</b> OSEAS 14	36 <b>Jl</b> JOEL 4	37 <b>Am</b> AMÓS 9	38 <b>Ab</b> ABDÍAS 1	39 <b>Jon</b> JONÁS 4	40 <b>Mi</b> MIQUEAS 7	41 <b>Na</b> NAHÚM 3	42 <b>Ha</b> HABACUC 3	43 <b>So</b> SOFONÍAS 3	44 <b>Ag</b> AGEO 2	45 <b>Za</b> ZACARÍAS 14	46 <b>Ml</b> MALAQUIAS 3

La Biblia viene del griego βιβλία que significa "Los libros". La Biblia Católica contiene 73 libros: 46 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento.

NUEVO TESTAMENTO	INFO					47 <b>Mt</b> MATEO 28	48 <b>Mc</b> MARCOS 16	49 <b>Lc</b> LUCAS 24	50 <b>Jn</b> JUAN 21	51 <b>Hch</b> HECHOS DE LOS APOSTOLES 28		
	52 <b>Rm</b> ROMANOS 16	53 <b>1 Cor</b> CORINTIOS 1 16	54 <b>2 Cor</b> CORINTIOS 2 13	55 <b>Gal</b> GALATAS 6	56 <b>Ef</b> EFESIOS 6	57 <b>Flp</b> FILIPENSES 4	58 <b>Col</b> COLOSENSES 4	59 <b>1 Ts</b> TESALONICENSIS 1 5	60 <b>2 Ts</b> TESALONICENSIS 2 3	61 <b>1 Tm</b> TIMOTEO 1 6	62 <b>2 Tm</b> TIMOTEO 2 4	63 <b>Tt</b> TITO 3
	64 <b>Flm</b> FILEMÓN 1	65 <b>Hb</b> HEBREOS 13	66 <b>St</b> SANTIAGO 5	67 <b>1 Pe</b> PEDRO 1 5	68 <b>2 Pe</b> PEDRO 2 03	69 <b>1 Jn</b> JUAN 1 5	70 <b>2 Jn</b> JUAN 2 1	71 <b>3 Jn</b> JUAN 3 1	72 <b>Jds</b> JUDAS 1	73 <b>Ap</b> APOCALIPSIS 22		

CLAVES

PENTATEUCO

HISTÓRICOS

SAPIENSALES

PROFETAS MAYORES

PROFETAS MENORES

EVANGELIOS

CARTAS PAULINAS

OTRAS CARTAS

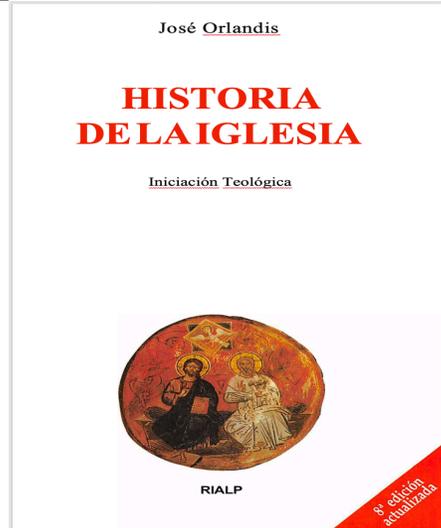
PROFÉTICO

Número  
**Siglas**  
NOMBRE  
Capítulos



**La historia del Cristianismo** interesa al lector católico porque viene a ser como su historia de familia; pero ha de interesar también a cualquier persona culta, porque constituye una parte esencial de la historia de la humanidad en los dos últimos milenios, aquellos, precisamente, que han configurado de modo más decisivo nuestra civilización y forman **La Era que llamamos cristiana.**

Vayamos  
a la Pagina 11  
Del libro



El libro lleva a la cabeza de cada uno de los capítulos un corto sumario que puede servir para orientar al lector sobre las principales cuestiones que allí van a examinarse.

## **VAYAMOS A LA PAGINA 15**

### **Capítulo I**

### **LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO**

*El Cristianismo es la religión fundada por Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. Los cristianos —discípulos de Cristo— se incorporan por el bautismo a la comunidad visible de salvación, que recibe el nombre de Iglesia.*

Esta «Historia de la Iglesia», por razón de su temática, es primordialmente un libro de historia religiosa; pero se ha tratado siempre de encuadrar esa historia en un contexto general y tener bien presente el momento social, cultural y político en que vivieron los cristianos de cada época: aquellos que, desde los orígenes hasta hoy, han integrado la Iglesia, el Pueblo de Dios que peregrina en la tierra a través de los tiempos.

## TABLA CRONOLÓGICA

Fechas	Acontecimientos
Siglo I	
7-5 a. C.	Nacimiento de Cristo.
14	Muerte de Augusto.
14-37	Tiberio, emperador.
30, abril	Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.
34-36	Conversión de San Pablo.
34-36	Martirio del diácono San Esteban.
44	Martirio del Apóstol Santiago el Mayor.
49	Concilio de Jerusalén.
54-68	Nerón, emperador.
58	Prisión de San Pablo en Jerusalén.
58-60	San Pablo, preso en Cesarea.
61-63	San Pablo, preso en Roma y libertado.
63-67	Último viaje apostólico de San Pablo a España y Oriente.
64	Incendio de Roma, persecución de los cristianos y probable martirio de San Pedro.
66-67	Segundo proceso y martirio de San Pablo en Roma.
70	Sitio y toma de Jerusalén por Tito.
95	Persecución de Domiciano; San Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe el Apocalipsis.
98-100	San Juan, el último Apóstol, muere en Éfeso.

La tabla cronológica que figura al final del volumen podrá ayudar a situar los acontecimientos en el marco que les corresponde

**VAYAMOS A LA PAGINA  
187.**

Empecemos el  
curso con fuerza



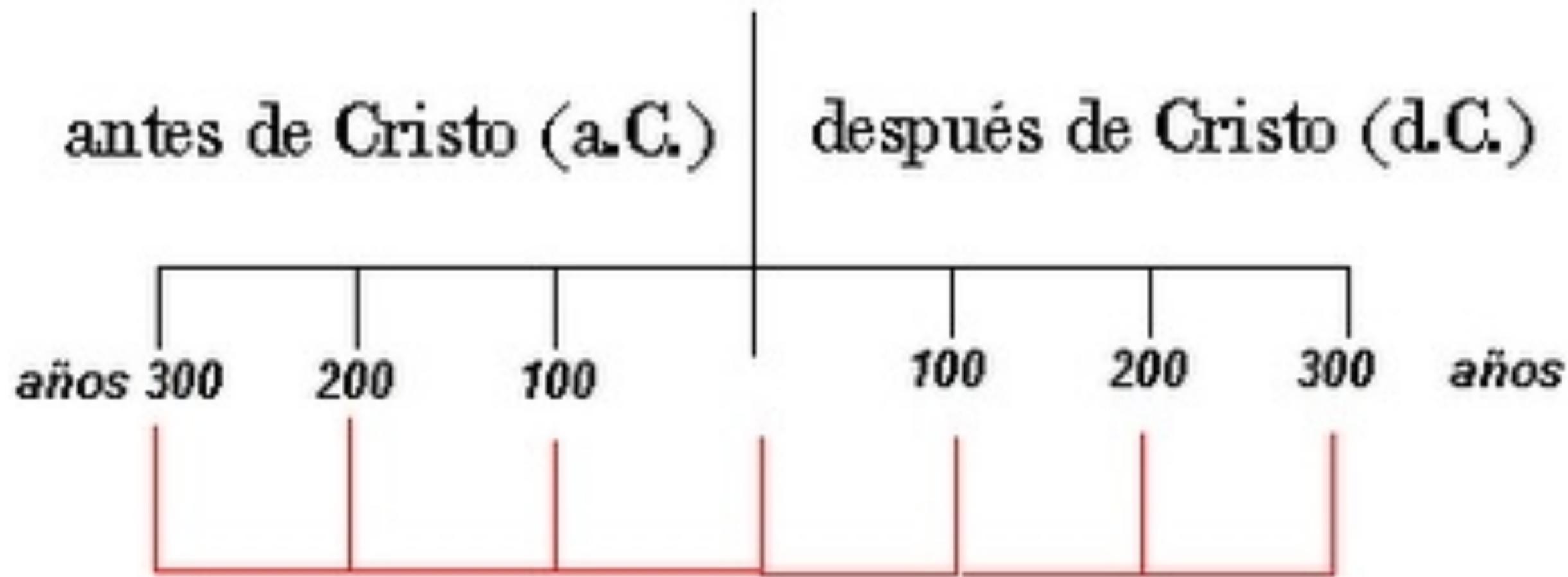
*Nacimiento de  
Jesucristo*

antes de Cristo (a.C.)

después de Cristo (d.C.)

años 300 200 100 100 200 300 años

Siglo III II I I II III Siglo



# Clase 1:

## LA IGLESIA DE CRISTO EN LA ANTIGÜEDAD PAGANA

Capítulo I. LOS ORIGENES DEL CRISTIANISMO. Pagina 15

Capítulo II. LA SINAGOGA Y LA IGLESIA UNIVERSAL. Pagina 18

Capítulo III. EL IMPERIO PAGANO Y EL CRISTIANISMO: LAS PERSECUCIONES. Pagina 22

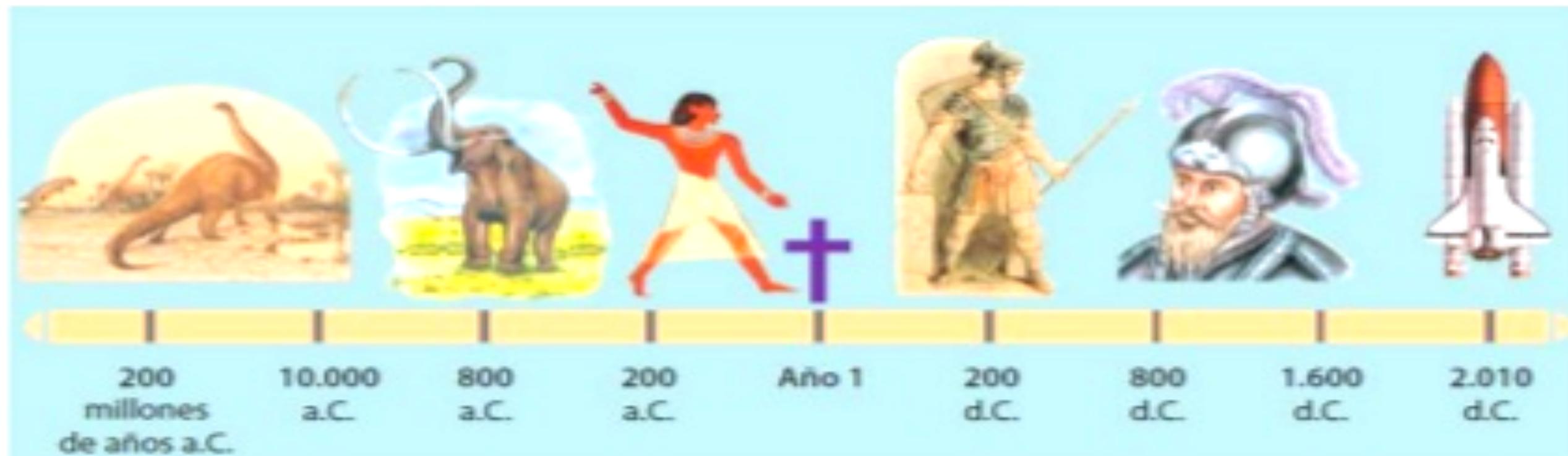
## Capítulo I

# LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

*El Cristianismo es la religión fundada por Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. Los cristianos -discípulos de Cristo- se incorporan por el bautismo a la comunidad visible de salvación, que recibe el nombre de Iglesia.*



2. En una hora precisa del tiempo y en lugar determinado de la tierra, el Hijo de Dios se hizo hombre e irrumpió en la historia humana. El lugar de nacimiento de Jesús fue Belén de Judá; la hora, cuando reinaba en Judea Herodes el Grande y Quirino era gobernador de Siria, bajo la autoridad suprema del emperador de Roma, César Augusto (cfr. Mt 2, 1; Lc 2, 1-2) **LEAMOS ESTAS CITAS BIBLICAS**



# EL IMPERIO ROMANO SIGLOS 1-2 A. C.

© Mark Barry 2015 | visualunit.me | Este material puede ser usado y reproducido únicamente para fines personales. Por favor no lo publique en otro sitio sin autorización del autor.



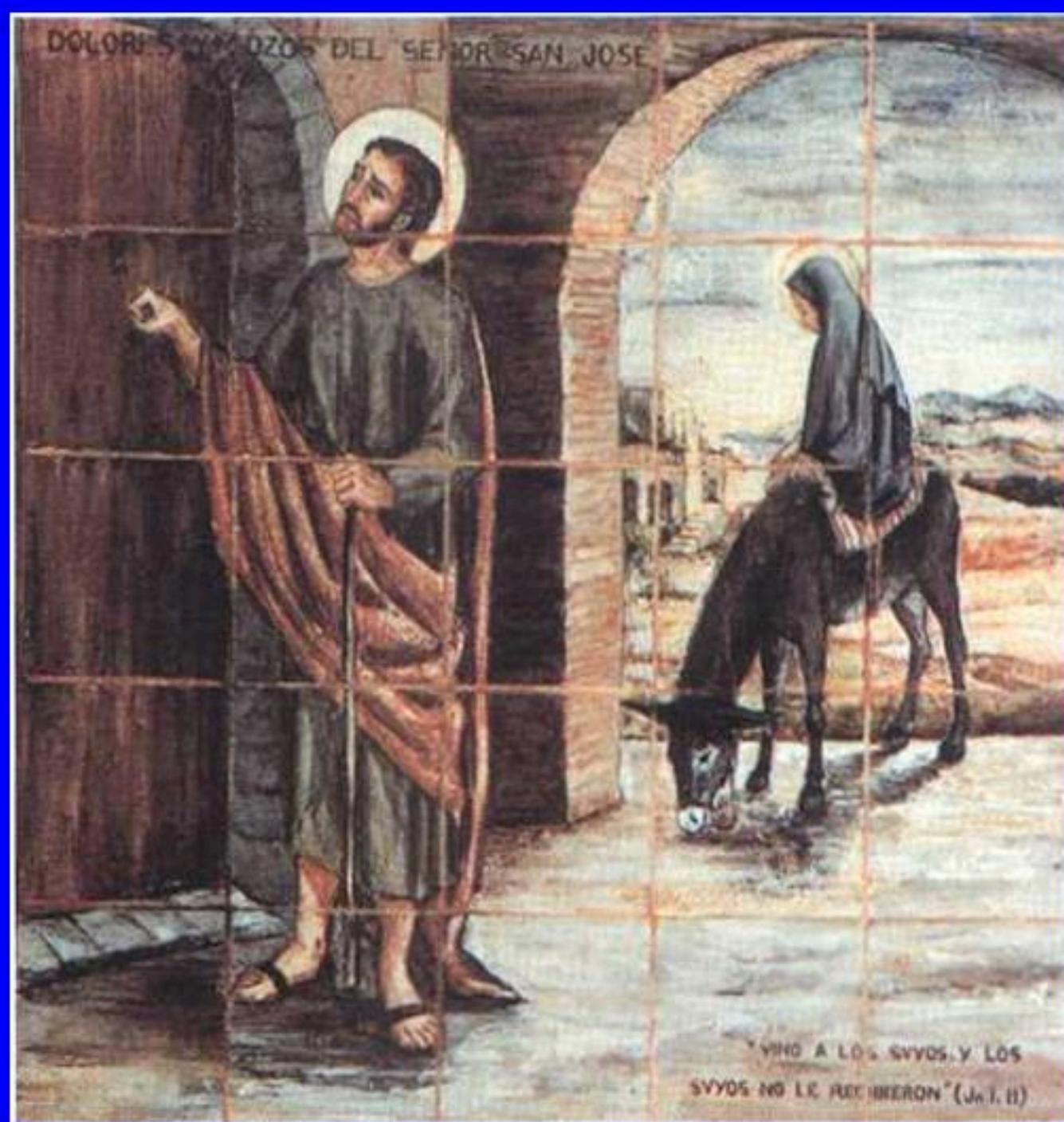
3. Jesucristo se presentó a sí mismo como el Cristo, el Mesías anunciado por los Profetas y esperado ansiosamente por el Pueblo de Israel. En Cesarea de Filipo, ante la diversidad de opiniones que corrían sobre su persona, el Señor preguntó a los Apóstoles: «*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*» La respuesta de Pedro fue rotunda: Jesús no sólo no enmendó en un ápice estas palabras, «*Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.*» sino que las confirmó de modo inequívoco: «*No te han revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos*» (cfr. Mt XVI, 13-17).

En la noche de la Pasión, ante los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín, Jesús declararía abiertamente que era el Hijo de Dios, el Mesías. A la solemne pregunta del Sumo Sacerdote, la suprema autoridad religiosa de Israel: «*¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?*», Jesús respondió:

«**Yo soy**»



4. «Vino a los suyos y los suyos no le recibieron» (Jn. 1,10). Estas palabras del capítulo primero del Evangelio de San Juan anuncian el drama del rechazo del Salvador por parte del Pueblo elegido. Dominaba en éste por aquel tiempo una concepción político-nacional acerca del esperado Mesías, al que se consideraba como un caudillo terrenal que habría de libertar la nación del yugo de los opresores romanos y restaurar en todo su esplendor el Reino de Israel. Jesús no respondía a esta imagen, porque su Reino no era de este mundo (cfr. Jn 18,36). Por eso no fue reconocido, sino rechazado por los jefes del pueblo y condenado a morir en la Cruz.



## 6. La Resurrección de Jesucristo

es el dogma central del Cristianismo y constituye la prueba decisiva de la verdad de su doctrina. *«Si Cristo no resucitó - escribió San Pablo-, vana es nuestra predicación y vana es vuestra fe»* (I Cor 15, 14). La realidad de la Resurrección -tan lejos de las expectativas de los Apóstoles y los discípulos- se les impuso a éstos con el argumento irrefutable de la evidencia: «pero Cristo ha resucitado y ha venido a ser como las primicias de los difuntos» 1 Cor 15, 20. Desde entonces los Apóstoles se presentaban a sí mismos como **«testigos»** de Jesucristo resucitado (cfr. Hch. 11, 22), lo anunciarían por el mundo entero y resellarían su testimonio con la propia sangre. Los discípulos de Jesucristo reconocieron su divinidad, creyeron en la eficacia redentora de su Muerte y recibieron la plenitud de la Revelación, transmitida por el Maestro y recogida por la Escritura y la Tradición.



7. Pero Jesucristo **no sólo fundó una religión** - el Cristianismo-, **sino también una Iglesia.**

La Iglesia -el nuevo Pueblo de Dios- fue constituida bajo la forma de **una comunidad visible de salvación, a la que se incorporan los hombres por el bautismo.**

La Iglesia está cimentada sobre el Apóstol Pedro, a quien Cristo prometió el Primado -«y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt 16, 18)- y se lo confirmó y confirió después de la Resurrección: «apacienta mis corderos», «apacienta mis ovejas» (cfr. Jn. 21, 15-17).

La Iglesia de Jesucristo existirá hasta el fin de los tiempos, mientras perdure el mundo y haya hombres sobre la tierra: *«y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»* (Mt 16,18).

*La constitución de la Iglesia se consumó el día de Pentecostés, y a partir de entonces comienza propiamente su historia.*



## Capítulo II

# LA SINAGOGA Y LA IGLESIA UNIVERSAL

*Los cristianos, perseguidos por el Sanedrín, se desvincularon muy pronto de la Sinagoga. El Cristianismo, desde sus orígenes, fue universal abierto a los gentiles, y éstos fueron declarados libres de las prescripciones de la Ley mosaica.*



1. **«No es el discípulo más que el Maestro»** (Mt 10, 24), había advertido Jesús a los suyos, cuando aún permanecía con ellos en la tierra. El Sanedrín declaró a Jesús reo de muerte por proclamar que Él era el Mesías, el Hijo de Dios. La hostilidad de las autoridades de Israel, que habían condenado a Cristo, debía dirigirse luego contra los Apóstoles, que anunciaban a Jesucristo Resucitado y confirmaban su predicación con milagros obrados ante todo el pueblo. El Sanedrín intentó silenciar a los Apóstoles, pero Pedro respondería al Sumo Sacerdote que **«es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres»** (Hch 5, 29). Los Apóstoles fueron azotados, pero ni las amenazas ni la violencia lograron acallarlos, y salieron gozosos «por haber sido hallados dignos de sufrir oprobio» por el nombre de Jesús.



*La muerte del diácono San Esteban, lapidado por los judíos, señaló el principio de una gran persecución contra los discípulos de Jesús.  
La separación entre Cristianismo y Judaísmo se hizo cada vez más profunda y patente.*

2. **El universalismo cristiano** se puso pronto de manifiesto, en contraste **con el carácter nacional de la religión judía**. A Antioquía de Siria, una de las grandes metrópolis de Oriente, llegaron discípulos de Jesús fugitivos de Jerusalén...

Algunos de ellos eran helenistas, con mentalidad más abierta que la de los judíos palestinos, y comenzaron a anunciar el Evangelio a los gentiles. En la cosmopolita **Antioquía**, el universalismo de la Iglesia se hizo realidad y allí fue, precisamente, donde los seguidores de Cristo comenzaron a llamarse cristianos





## 4. Pero la definitiva victoria del universalismo cristiano necesitaba todavía superar un último obstáculo.

La admisión de los gentiles en la Iglesia había sido una novedad difícil de comprender para muchos judea-cristianos, aferrados a sus viejas tradiciones.

Estos cristianos de origen judío consideraban que los conversos gentiles, para poder ser salvos, necesitaban cuando menos circuncidarse y observar las prescripciones de la Ley de Moisés.

Estas pretensiones, que conturbaron vivamente a los cristianos procedentes de la gentilidad, tuvieron sin embargo la virtud de obligar a plantear abiertamente la cuestión de las relaciones entre la Vieja y la Nueva Ley, y sentar de modo inequívoco

la independencia de la Iglesia con respecto a la Sinagoga.

5. Para tratar de problemas tan fundamentales se reunió en el año 49 el denominado **«concilio» de Jerusalén**. En la asamblea, Pablo y Bernabé llevaron la voz de las iglesias de la gentilidad y dieron testimonio de las maravillas que Dios había obrado en ellas. El Apóstol Pedro, una vez más, habló con autoridad en defensa de la libertad de los cristianos, en relación con las observancias legales de los judíos. El «concilio», a propuesta de Santiago, obispo de Jerusalén, acordó no imponer cargas superfluas a los conversos gentiles; bastaría que éstos se atuvieran a unos sencillos preceptos: guardarse de la fornicación y, por respeto a la Vieja Ley, abstenerse de comer carnes no sangradas o sacrificadas a los ídolos (Act 15, 1-33).

De este modo quedó resuelto de forma definitiva el problema de las relaciones entre Cristianismo y Ley mosaica. Los judeo-cristianos siguieron existiendo todavía durante cierto tiempo en Palestina, pero como un fenómeno minoritario y residual, dentro de una Iglesia cristiana, cada vez más extendida por el mundo gentil.

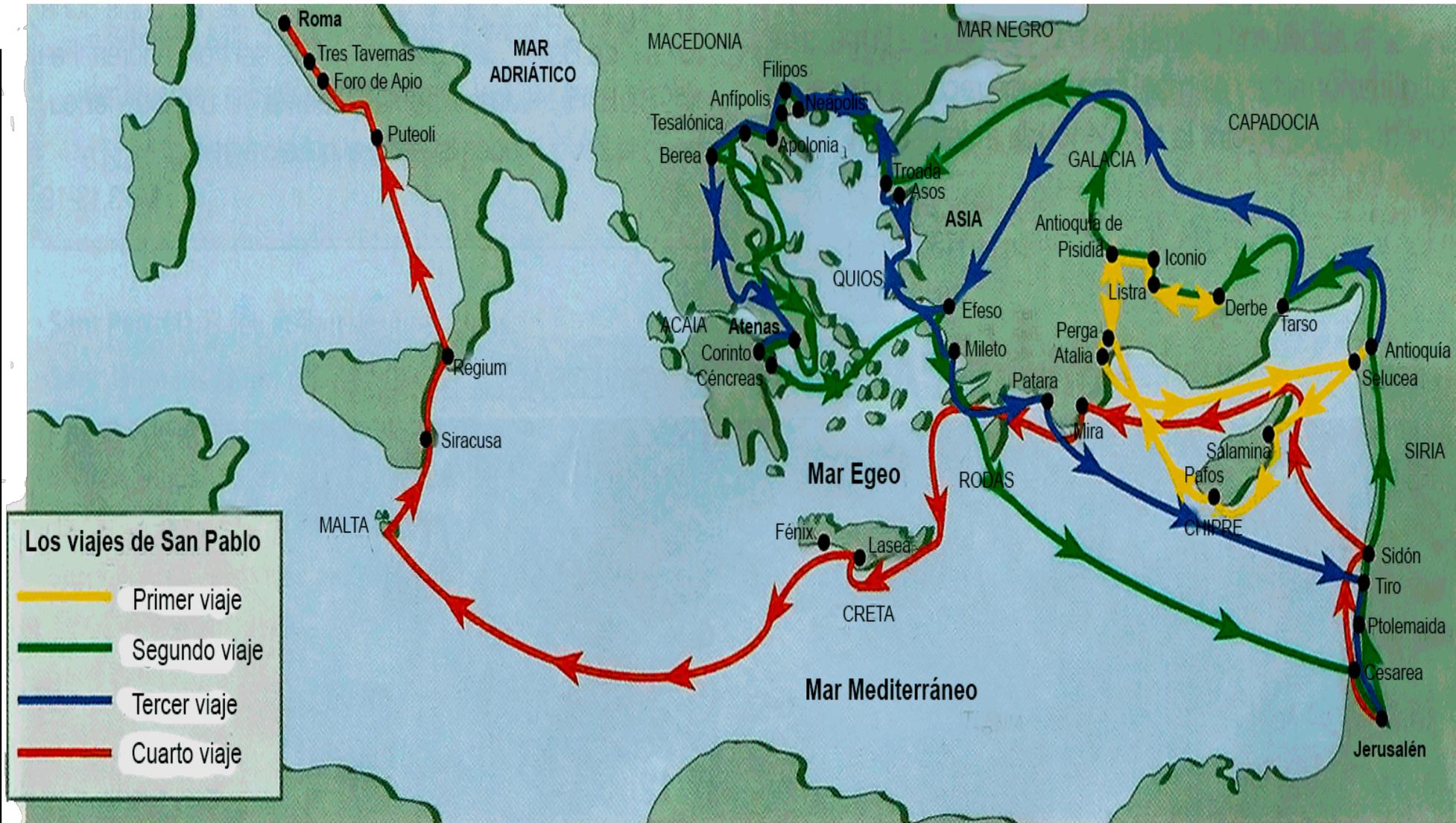


6. Los grandes propulsores de la expansión del Cristianismo fueron los Apóstoles, obedientes al mandato de Cristo de anunciar el Evangelio a todas las naciones. No es fácil -por falta de fuentes históricas- conocer la actividad misional de la mayoría de los Apóstoles. Nos consta que el Apóstol Pedro, al marchar de Palestina, se estableció en Antioquía, donde existía una importante comunidad cristiana. Es posible que luego residiera algún tiempo en Corinto, pero su destino definitivo sería Roma, capital del Imperio, de cuya Iglesia fue primer obispo. En Roma, Pedro sufrió martirio en la persecución desencadenada por el emperador Nerón (a. 64). El Apóstol Juan, tras una larga permanencia en Palestina, se trasladó a Éfeso, donde vivió muchos años más, circunstancia ésta por la cual las iglesias de Asia le consideraron como su propio Apóstol. Viejas tradiciones hablan de las actividades apostólicas de Santiago el Mayor en España, del Apóstol Tomás en la India, del Evangelista Marcos en Alejandría, etc.



7. Las noticias sobre la acción apostólica de San Pablo son sin duda las más abundantes, gracias a las informaciones con tenidas en los **Hechos de los Apóstoles** y en el importante corpus de las **Epístolas paulinas**. San Pablo fue, por excelencia, el Apóstol de las Gentes, y sus viajes misionales llevaron el Evangelio por Asia Menor y Grecia, donde fundó y dirigió numerosas iglesias.

Preso en Jerusalén, su largo cautiverio le dio ocasión de dar testimonio de Cristo ante el Sanedrín, los gobernadores romanos y el rey Agripa. Conducido a Roma, fue puesto en libertad por el tribunal del César, y es probable que entonces realizara un viaje misional a España, proyectado desde hacía tiempo. Preso por segunda vez, Pablo sufrió otro juicio, fue condenado y murió mártir en la Urbe imperial.



8. La obra de los Apóstoles no agota, con todo, el cuadro de la expansión cristiana en el mundo antiguo. Es indudable que las más de las veces serían hombres humildes y desconocidos. -funcionarios, comerciantes, soldados, esclavos- los portadores de las primicias del Evangelio. Con algunas salvedades, es lícito afirmar que la penetración cristiana fue durante estos siglos un fenómeno que afectó a las poblaciones urbanas mucho más que a las rurales. Al sonar la hora de la libertad de la Iglesia, en el siglo II, el Cristianismo había arraigado con fuerza en diversas regiones del Oriente Próximo, como Siria, Asia Menor y Armenia; y en Occidente, en Roma y su comarca y en el África latina. La presencia del Evangelio fue también considerable en el valle del Nilo y varias regiones de Italia, España y las Galias. **Veamos un breve video.**



## Capítulo III

### EL IMPERIO PAGANO Y EL CRISTIANISMO: LAS PERSECUCIONES

*El Cristianismo nació y se desarrolló dentro del marco político cultural del Imperio romano. Durante tres siglos, **el Imperio pagano persiguió a los cristianos, porque su religión representaba otro universalismo y prohibía a los fieles rendir culto religioso al soberano.***



1. El nacimiento y primer desarrollo del Cristianismo tuvo lugar **dentro del marco cultural y político del Imperio romano**. Es cierto que durante tres siglos la Roma pagana persiguió a los cristianos; **pero sería equivocado pensar que el Imperio constituyó tan sólo un factor negativo para la difusión del Evangelio**.

La unidad del mundo grecolatino conseguida por Roma había creado un amplísimo espacio geográfico, dominado por una misma autoridad suprema, donde reinaban la paz y el orden.

La tranquilidad existente hasta bien entrado el siglo III y la facilidad de comunicaciones entre las diversas tierras del Imperio favorecían la circulación de las ideas. Cabe afirmar que las calzadas romanas y las rutas del mar latino fueron cauces para la Buena Nueva evangélica, a todo lo ancho de la cuenca del Mediterráneo.

## EL IMPERIO ROMANO SIGLOS 1-2 A. C.

© Mark Barry 2015 | visualunit.me | Este material puede ser usado y reproducido únicamente para fines personales. Por favor no lo publique en otro sitio sin autorización del autor.



2. **La afinidad lingüística** -sobre la base del **griego**, primero, y del griego y el **latín**, después- facilitaba la comunicación y el entendimiento entre los hombres. El clima espiritual, dominado por la crisis del paganismo ancestral y la extensión de un anhelo de genuina religiosidad entre las gentes espiritualmente selectas, predisponía también a dar acogida al Evangelio. Todos estos factores favorecían, sin duda, la extensión del Cristianismo.



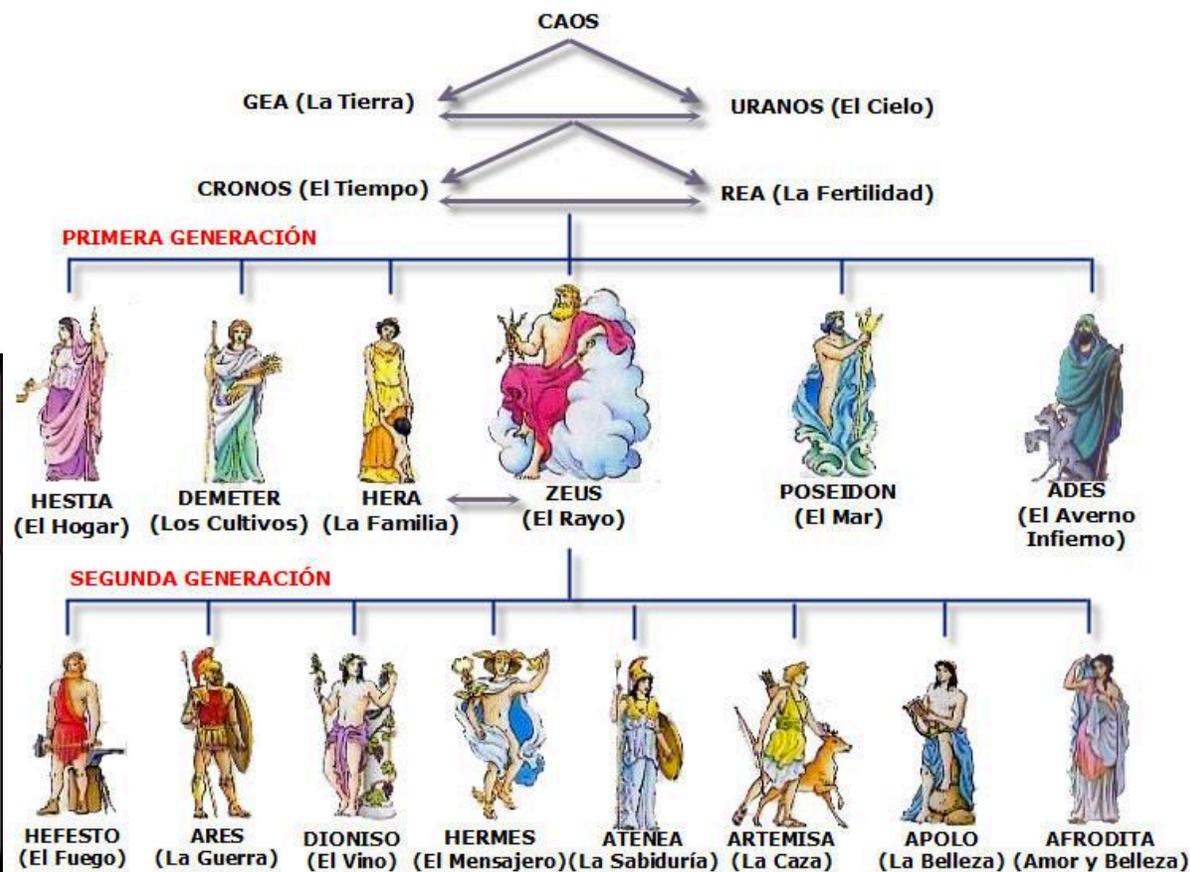
Greek word for "Fish"

Ἰησοῦς = Jesus    Χριστός = Christ    Θεός = God  
 Υἱός = Son    Σωτήρ = Savior

GREEK TO ENGLISH	Ι	Χ	Θ	Υ	Σ	TRANSLITERATION
	i	ch	th	u	s	

"Jesus Christ, God's Son, Savior"

### LOS DIOSES DEL OLIMPO



3. Pero la adhesión a la fe cristiana **implicaba también dificultades** que, sin exageración, cabe calificar de formidables:

1. **Los cristianos procedentes del Judaísmo** debían romper con la comunidad de origen, que en adelante los miraría como tráfugas y traidores.
2. **Los conversos venidos de la gentilidad**, sobre todo los pertenecientes a las clases sociales elevadas. La fe cristiana les obligaba a apartarse de una serie de prácticas tradicionales de culto a Roma y al emperador, que tenían un sentido religioso-pagano, pero que eran a la vez consideradas como exponente de la inserción del ciudadano en la vida pública y testimonio de fidelidad hacia el Imperio.

De ahí la acusación de «ateísmo» lanzada tantas veces contra los cristianos; de ahí la amenaza de persecución y martirio que se cernió sobre ellos durante siglos y que hacía de la conversión cristiana una decisión arriesgada y valerosa, incluso desde un punto de vista meramente humano.

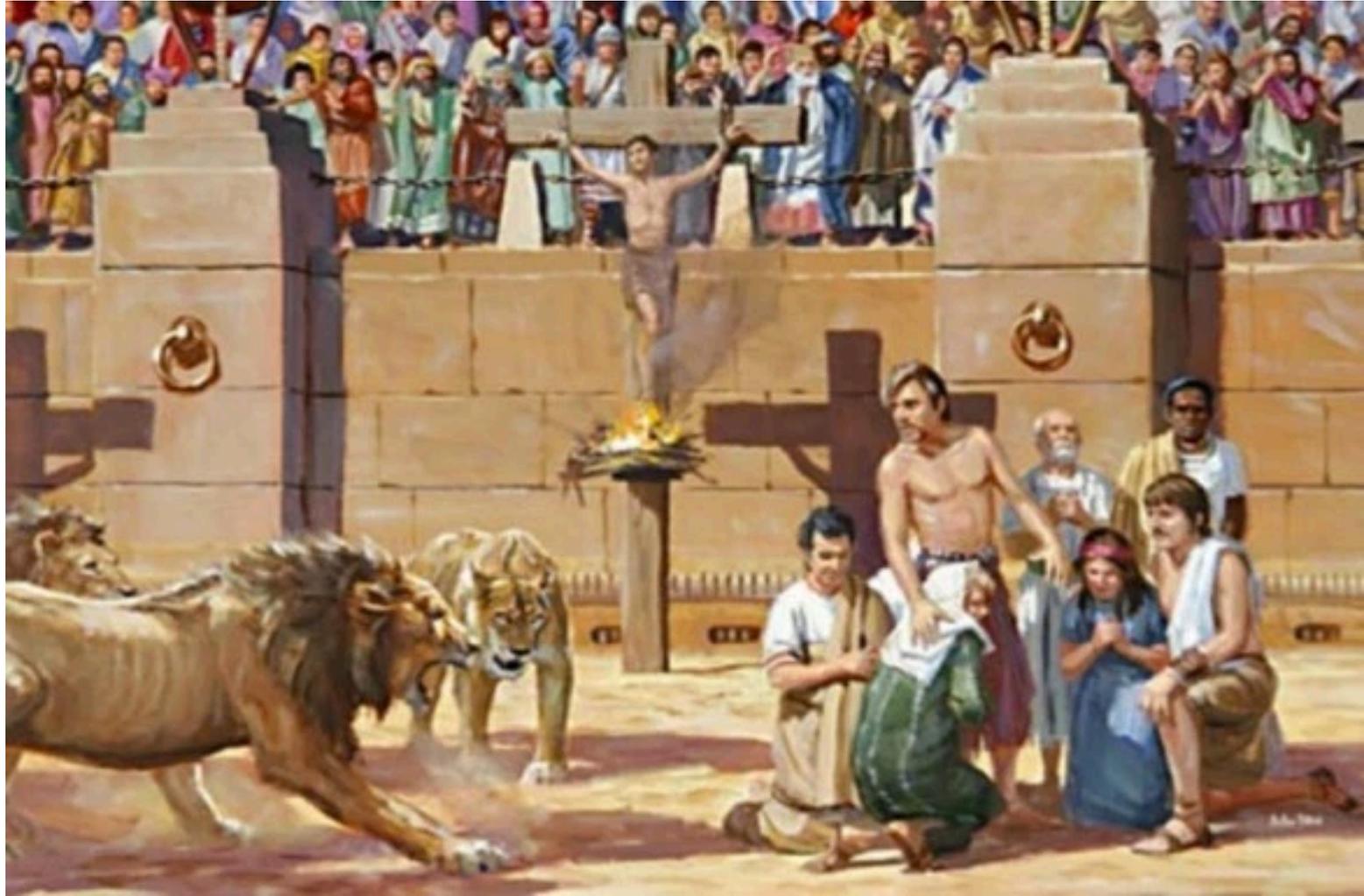
## 4. ¿Cuáles fueron las razones que determinaron el gran enfrentamiento entre Imperio pagano y Cristianismo?

La religión cristiana fomentaba entre las gentes el respeto y la obediencia hacia la legítima autoridad. «**Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios**» (cfr. Mt 20, 15-21), fue el principio formulado por el propio Cristo. Los Apóstoles desarrollaron esta doctrina: «**toda persona esté sujeta a las potestades superiores, porque no hay potestad que no provenga de Dios**» (Rom 13, 1), escribió San Pablo a los fieles de Roma; «**temed a Dios, honrad al rey**» (1 Pet 11, 17), exhortaba San Pedro a los discípulos. El Imperio, por su parte, era religiosamente liberal y toleraba con facilidad nuevos cultos y divinidades extranjeras.

El choque y la ruptura llegaron porque Roma pretendió exigir de sus súbditos cristianos algo que ellos no podían dar: **el homenaje religioso de la adoración, que sólo a Dios les era lícito rendir.**

5. Las circunstancias que rodearon a la primera persecución -la neroniana- fueron pródigas en consecuencias, pese a que esa persecución no parece haberse extendido más allá de la Urbe romana. La acusación oficial hecha a los cristianos de ser los autores de un crimen horrendo -el incendio de Roma- contribuyó de modo decisivo a la creación de un estado generalizado de opinión pública profundamente hostil para con ellos.

**El mismo Tácito calificaba a los cristianos de «enemigos del género humano», y no puede, por tanto, sorprender que el vulgo atribuyese a los discípulos de Cristo los más monstruosos desórdenes: infanticidios, antropofagia y toda suerte de nefandas maldades. «¡Los cristianos a las fieras!» -dirá Tertuliano- se convirtió en el grito obligado.**



6. El Cristianismo, desde el siglo I, fue considerado como «superstición ilícita», y esta calificación hizo que la mera profesión de la fe cristiana -el «nombre cristiano»- constituyera delito.

7. **En el siglo III**, las persecuciones tomaron un nuevo cariz. En los intentos de renovación del Imperio que siguieron a la «anarquía militar» -un período de peligrosa desintegración política-, uno de los capítulos principales fue **la restauración del culto a los dioses y al emperador, en cuanto expresión de la fidelidad de los súbditos hacia Roma y su soberano.**

La Iglesia cristiana, que prohibía a los fieles participar en el culto imperial, apareció entonces como un poder enemigo. Ésta fue la razón de una nueva oleada de persecuciones, promovidas ahora por la propia autoridad imperial y que tuvieron un alcance mucho más amplio que las precedentes.

8. La primera de estas grandes persecuciones siguió a un edicto dado por Dedo (a. 250), **ordenando a todos los habitantes del Imperio que participaran personalmente en un sacrificio general, en honor de los dioses patrios.** El edicto de Dedo sorprendió a una masa cristiana, bastante numerosa ya, y cuyo temple se había reblandecido, tras una larga época de paz.

El resultado fue que, aun cuando los mártires fueron numerosos, hubo **también muchos cristianos claudicantes que sacrificaron públicamente o al menos recibieron el «libelo» de haber sacrificado, y cuya reintegración a la comunión cristiana suscitó luego controversias en el seno de la Iglesia.**

La experiencia sufrida sirvió en todo caso para templar los espíritus y cuando, pocos años después, el emperador Valeriano (253-260) promovió una nueva persecución, la resistencia cristiana fue mucho más firme: **los mártires fueron muchos, y los cristianos infieles -los lapsi-, muy pocos.**

**9. La mayor persecución fue sin duda la última, que tuvo lugar a comienzos del siglo IV,** dentro del marco de la gran reforma de las estructuras de Roma realizada por el emperador Diocleciano. El nuevo régimen instituido por el fundador del Bajo Imperio fue la «Tetrarquía», es decir, el gobierno por un «colegio imperial». El balance final de esta última y gran persecución constituyó un absoluto fracaso. Diocleciano, tras renunciar al trono imperial, vivió todavía lo suficiente en su Dalmacia natal para presenciar, desde su retiro de Spalato, el epílogo de la era de las persecuciones y los comienzos de una época de libertad para la Iglesia y los cristianos.

<https://www.youtube.com/watch?v=etxChmhLtYc>